

5 artículos referidos a Oscar Guillermo Garretón. Ex secretario General del MAPU

- **Oscar Guillermo Garretón : Revolucionario privatizado.** Entrevista
- **"Un sector de la Concertación sufre de una paternidad irresponsable".** Entrevista.
- **Debemos asumir que John Wayne murio.** Entrevista
- **Sellos, componentes y desafíos del PS.** Artículo de OGG.
- **Oscar Guillermo Garretón. Fantasía y realidad.** Entrevista.

21 páginas

Oscar Guillermo Garretón: Revolucionario privatizado

QUE PASA. 2003 09 05.

Ana María Cortez

El antiguo motor de las expropiaciones ya no llama a tomarse las fábricas ni a seguir la vía más radical para construir una nueva sociedad desde el MAPU. Hoy dice que hace revolución desde la empresa privada y trabaja codo a codo con aquellos a quienes criticó tan fuertemente hace más de 30 años.



Óscar Guillermo Garretón, 59 años casado, 3 hijas. Ingeniero Comercial de la UC, fundador del MAPU, ex subsecretario de Economía de Allende. Hoy preside el directorio de Iansa e integra otros como el de Telefónica e Invertec IGT Consulting Group. (Foto: Copesa)



Una cirugía plástica en la nariz fue necesaria para que Garretón pudiera ingresar al país, en forma clandestina, poco tiempo después del golpe militar. (Foto: Copesa)

La sola mención de su nombre, hace algo más de 30 años, hacía tiritar a los empresarios. A través de sus encendidos discursos llamando a los trabajadores a "tomarse las fábricas para el pueblo", en su cargo de subsecretario de Economía durante el gobierno de la

Unidad Popular, Oscar Guillermo Garretón era el ícono y el más entusiasta impulsor de las numerosas y a menudo violentas expropiaciones.

Fue uno de los fundadores del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y uno de los más jóvenes personeros del gobierno de Allende a cargo de importantes cambios en función de los planes del Ejecutivo. Por su formación en la Universidad Católica como ingeniero comercial y desde su Subsecretaría, a Garretón le correspondió poner en práctica una de las políticas más controvertidas de la administración Allende. La expropiación de industrias se enmarcaba en el proceso denominado "Recuperación de las riquezas básicas y control de los monopolios", fase paralela a la reforma agraria y a la nacionalización de la gran minería del cobre. Después de cumplidos esos objetivos, vendría la etapa de redistribución del ingreso.

En ese proceso, la industria textil fue una de las más afectadas por lo que unos veían como "recuperaciones" y otros como atropello a la propiedad privada. Pero no fue la única, pues toda fábrica que "boicoteara" la política revolucionaria del gobierno, era ocupada y tomada. Hacia julio de 1971, el gobierno de la UP nacionalizó el cobre, al igual que la industria del carbón, las minas de hierro y de nitratos, además de la ya mencionada industria textil.

Paralelamente, la expropiación de latifundios y entrega de tierras a los campesinos se aceleró, pues ya en 1971 se superaba la cantidad de tierras expropiadas en los seis años de gobierno de Eduardo Frei Montalva. De este modo, en 1972 el latifundio estaba prácticamente erradicado en Chile y gran parte de la aceleración con que se actuó en este ámbito se debe a las ocupaciones realizadas por los propios trabajadores, amparados en una legalidad poco clara y motivados por los discursos y mensajes encendidos. La voz más característica en esa tribuna fue la de Garretón, cuyo nombre poco a poco fue alcanzando notoriedad nacional.

Exilio y renovación

Tras el golpe militar, su nombre apareció tercero en la lista de los más buscados del país. Ante tal situación, Garretón se asiló y partió para La Habana, donde vivió hasta 1983. Mientras permaneció allí, tuvo el financiamiento del gobierno cubano no sólo para vivir, sino además para costear sus viajes por América Latina y Europa, donde tuvo su primer contacto con las ideas "renovadas" del socialismo.

Así, junto a las ideas que llevaba a Cuba, sus más cercanos intentaban convencerlo para que dejara la ortodoxia marxista. Entre ellos, se encontraba el hoy PPD Guillermo del Valle, quien intentaba persuadirlo de que utilizara los conocimientos que había adquirido en la Universidad Católica para salir de la "burbuja marxista" de Cuba. Y así lo hizo en 1983, cuando se radicó en Buenos Aires, y decidió poner en práctica los conocimientos adquiridos durante sus años en la universidad.

Junto con otro exiliado y un argentino, montó una pequeña empresa de comercio exterior llamada Tracmac. Mientras, su señora Virginia Rodríguez también incursionó en el comercio, y se instaló con una rotisería.

En esos días, quienes tuvieron oportunidad de visitarlo se sorprendieron al verlo moverse con tanta soltura y comodidad en un ambiente que por tanto tiempo despreció. Es más, durante su gestión al frente de la Subsecretaría de Economía, mantuvo fuertes roces con el entonces subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo (PS), pues este último intentaba regular las expropiaciones, pero Garretón movía sus influencias para evitarlo. Por eso resultaba más impactante aún verlo tan acomodado en un "modelo" tan distinto al que solía propugnar y propiciar.

En todo caso, sus diferencias con Viera-Gallo y su gran amigo Jaime Gazmuri, se hicieron más intensas en 1972, cuando estos últimos, junto a Enrique Correa, formaron el MAPU Obrero Campesino (MOC), ya que no adscribieron a la corriente radicalizada de Garretón, sino que optaban por una línea más moderada.

Sin embargo, muchos de sus otrora rivales en las distintas corrientes del MAPU hoy nuevamente son cercanos a Garretón. De hecho, cada 19 de mayo, fecha en que falleció en un accidente automovilístico el fundador del movimiento, Rodrigo Ambrosio, los ex mapucistas se reúnen a recordar la fecha. Hoy, pese a que es presidente de Iansa, y se encuentra en la vereda opuesta, asegura que se siente tranquilo con su conciencia respecto de la decisión tomada. Sin embargo, declinó ser entrevistado por Qué Pasa para hablar de su evolución en estos años. "No quiero volver nuevamente sobre el mismo tema, la verdad es que ya estoy cansado de hablar de lo mismo... Si quieres conversar acerca de Iansa, encantado, pero no de lo que sucedió hace más de 30 años".

Según Tomás Moulán, otro ex MAPU, en sus ex compañeros se cumple a cabalidad aquello que sus padres les decían: "Cuando seas grande te darás cuenta de que sólo se puede ser marxista cuando eres joven". Dicho y hecho. Poco queda de los inquietantes e incendiarios discursos llamando a tomarse las fábricas y de su participación en el "complot de la Armada" en 1973. Hoy, Garretón se la juega a brazo partido por el futuro de la industria azucarera ante las exigencias de los productores de confites. "¿Les ofrecemos caramelos a cambio de cesantía?", es su frase para el bronce al respecto.

Revolución permanente

Es justamente ese aspecto el que es destacado por sus amigos de toda una vida, como el hoy senador Jaime Gazmuri. "Nuestras diferencias políticas en un momento fueron muy profundas, tanto así que dividimos el MAPU. Pero si bien ahora no nos vemos muy seguido, hace un par de semanas almorzamos juntos con nuestras familias un día domingo". El parlamentario destaca la evolución del pensamiento de Garretón, quien no ha dejado de ser revolucionario, incluso en los importantes cargos ejecutivos que ha ejercido: al frente del directorio del Metro, como presidente del directorio de Telefónica y hoy como presidente de Iansa, junto a su categoría de integrante de directorio de una buena cantidad de empresas. "Yo no reniego de mis amores; acumulo", dijo en una oportunidad, y destaca que sigue siendo revolucionario. "Me siento revolucionario en la CTC: en 1989 había 84 teléfonos en La Pintana y hoy tenemos 11 mil. Eso es redistribución".

Un integrante extranjero de los directorios que Garretón integra comenta que para quien no sabe el pasado que tuvo, "Oscar puede pasar por un director absolutamente liberal, progresista y preocupado por los trabajadores". Explica que si la CTC hubiera estado dirigida por chilenos, "habría sido muy difícil que Oscar hubiera sido director".

Lo mismo opina un director compañero suyo en una empresa salmonera: "Para los chilenos, el peso del pasado aún está muy fresco y hay quienes no perdonan a Oscar". Comparte esa opinión, pero desde el punto de vista político, Jaime Gazmuri: "Aún hay quienes miran perplejos a Oscar, pensando que es imposible que haya experimentado un cambio en sus opiniones para con la empresa privada. Yo lo considero natural y me parece grato que existan empresarios con una relación más cercana con la izquierda".

Así, con una comprobada calidad desde el área de la gestión privada, pero con el peso que le implica haber participado tan activamente en la UP, Garretón de seguro continuará "haciendo revolución", ahora como empresario, y ya totalmente al tanto de los cambios que el tiempo ha reclamado de parte de las antiguas doctrinas. Aunque ello implique continuar siendo el foco de críticas de sus ex compañeros y de sus ex rivales.

Revista Que PASA. 27 enero 2002

Oscar Guillermo Garretón: "Un sector de la Concertación sufre de una paternidad irresponsable" .

El empresario socialista y amigo del presidente Lagos, cuestiona las críticas al modelo económico surgidas al interior de la Concertación y reconoce el aporte del empresariado en pos del crecimiento del país.



"Hay gente de la Concertación que ni siquiera entiende que la empresa es también un espacio de la sociedad".

(Foto: Alejandro Maltes)

Tolerancia socialista

- Usted dijo en el pasado que la economía de mercado era un consenso de la humanidad. ¿Por qué esa idea no ha logrado convencer a su partido, el PS? Todos los consensos tienen sus disidencias. No veo en el PS nadie proponiendo el modelo de planificación económica central. En su vida interna el partido es suficientemente tolerante y abierto como para tener a un empresario como yo en sus filas y que no me sienta ni incómodo ni menospreciado.

- ¿No le preocupa que en el último consejo del PS se hiciera un duro cuestionamiento a las privatizaciones? Lo que me provoca algo de decepción -además del tono confrontacional- es que se abordó una agenda ajena a cualquier agenda ciudadana actual. Se tocaron temas que nadie está discutiendo, porque no son prioritarios. Por ejemplo, abordar las concesiones, que en general son aprobadas por la población, me pareció una agenda irreal.

- ¿Cree que la Concertación ha sido un privatizador culposo? Las privatizaciones son un debate inconcluso en la Concertación. Es comprensible que una fuerza política como la Concertación, que tiene mucho arraigo en los trabajadores de empresas públicas, sienta una inquietud con el tema. Algunos pueden ser culposos, pero creo que el presidente Lagos no.

Oscar Guillermo Garretón -presidente de Iansa y quien fuera líder del Mapu- tiene como lemas los conceptos de diversificación y modernización. El empresario socialista y ex ministro del gobierno de Allende no le teme a la variada cantidad de opiniones, enfoques o puntos de vista que cohabitan -muchas veces complicando la gestión del gobierno de Lagos- en el debate económico de la Concertación. Dice que sus años de exilio lo ayudaron a entender que es más enriquecedor una multiplicidad de opiniones que una uniformidad que limita las perspectivas de la realidad.

Tampoco tiene problemas en que cualquier compañía en manos del Estado pase a ser privada. Es más, asume que el Estado productor debiera ir cediendo terreno hacia un rol más descentralizado. Abierto defensor del actual modelo económico, Garretón piensa que la Concertación no ha asumido como propio el modelo de desarrollo que la alianza de gobierno contribuyó a alimentar.

- ¿Cómo ve el liderazgo de Lagos tras dos años de mandato? .

- Los liderazgos tienen que ver con las circunstancias en las cuales operan. Un liderazgo en un país creciendo al 7% es mucho más fácil que en medio de un frenazo económico. Así todo, lo ha hecho bien. Después de las elecciones y del cambio de gabinete, percibo una conducción con un equipo más afiatado para ir adelante.

- Pero se le critica su indefinición en algunas materias...

- Siempre se cree que los presidentes pueden hacer todo y la verdad es que pueden hacer sólo lo que es posible. Los dos primeros años fueron extremadamente difíciles para poder ejercer un liderazgo, porque al final, las razones de Estado son de largo plazo y cuando la política tiene elecciones encima, ocurre que el largo plazo no existe y que el corto plazo lo es todo. Es muy difícil tener a todos contentos cuando el nivel de pasión y confrontación electoral es muy grande.

- ¿Qué lectura hace del cambio de gabinete? .

- El nuevo equipo aparece muy consistente. Me da la sensación de que va a haber una conducción política y económica más afiatada. Un coro más afinado. Y eso es una buena señal.

- ¿Conservar el equipo económico es una señal para fortalecer una política más moderna y liberal?

- Es la confirmación de una conducción económica moderna, sofisticada y seria, que es respetada a todo nivel.

- ¿Cree que el mayor porcentaje que obtuvo la oposición en las parlamentarias complicará la agenda del presidente para los próximos años? .

- Más que la oposición, sería una Concertación desordenada. Hoy, la coalición es mayoría y no le puede echar la culpa a la oposición. Si la alianza gana alguna votación en el Congreso, será culpa de la coalición oficialista que no logra ordenar su votación.

- Se dijo que el gobierno de Lagos comenzaba después de las elecciones. ¿En qué áreas deberían producirse grandes definiciones?.

- El tema del crecimiento es muy importante. No es suficiente, pero es la condición necesaria para que haya más empleo. También hay otros temas indispensables, como la salud, la educación y la desburocratización. Modernizar el Estado no es colocar más computadores, sino trabajar de mejor manera, agilizar los trámites. El TLC también impondrá una política de país, para que no nos ocurra lo del Mercosur, donde el aparato público operó muy aislado del sector privado.

¿Cómo evalúa la relación entre el empresariado y el presidente?.

- Ha habido una mezcla de cosas. En la elección del 2000, por primera vez en 10 años, muchos de los que apoyaron a Lavín pensaron que podían ganar. Antes, la reacción de los empresarios era cuán bueno o malo iba a ser el presidente de la Concertación. Pero por primera vez sintieron que estaban tocando el cielo y que podían ganar. Y la derrota creó una pregunta persistente. "Y si Lavín estuviera gobernando, ¿cómo estaríamos?". Eso generó en muchos empresarios una cierta frustración. Pero eso está cambiando.

- ¿Ha influido en eso el tipo de interlocución del sector privado, sobre todo tras las elecciones de los gremios?.

- El sello de Claro ha sido muy positivo, y Ariztía, más allá de algunos encontrones, también participa de esta horneada de dirigentes empresariales conscientes de que la empresa hoy es un fenómeno nacional y no exclusivo de un sector político. Era un error

que los gremios aparecieran vinculados con una parte del arco político o teniendo los cargos como trampolín para un puesto político posterior.

-¿Están menos politizados?.

- Están menos partidizados. Un empresario que dice que no le interesa la política no califica en las grandes ligas empresariales. Esa dimensión es parte de la gestión privada.

- ¿Qué piensa de que haya sido el sector privado el artífice de la agenda pro-crecimiento?.

- La agenda para el crecimiento la propone el gobierno. La Sofofa colocó sus temas y los puso a disposición, pero es el Ejecutivo quien lidera la iniciativa. En un país donde los liderazgos presidenciales son muy importantes, donde el mundo empresarial es objeto de mucha crítica en la población, pretender que los privados lideren una agenda de crecimiento es garantía absoluta de fracaso.

¿Qué opina de que algunos socialistas digan que el modelo está agotado?.

- Abrir esa discusión es muy peligroso. Ahí crearíamos muy pocos empleos. Más bien se debería discutir sobre el Chile que hemos creado y cómo responder a él. Creo que un sector de la Concertación sufre de una "paternidad irresponsable". Durante 11 años ha creado un país nuevo; creó masivamente especímenes nuevos, por ejemplo, el "ciudadano consumidor". Este país que la Concertación creó, a este hijo de la Concertación, una parte de ella no lo considera hijo propio, lo mira y lo trata como si fuera de otro padre. Y cuando el padre rechaza a su hijo y se preocupa de lo que pensaban y hacían los abuelos, de repente surge un padrastro que decide entender al niño.

- ¿Se refiere a la oposición?.

- Algo de eso hay en el fenómeno de Lavín. La Concertación fue una coalición orientada fundamentalmente a lograr el cambio democrático. Nunca hubo una gran discusión económica. El mayor consenso era mantener los equilibrios macroeconómicos. Y se mantuvo una política que en lo esencial no cambió las bases técnicas del modelo, sino que le agregó una sensibilidad social. No obstante, mucho concertacionista entendió que eso se mantenía porque los resultados económicos eran espectaculares y por razones tácticas no había que hacer mucho ruido, pero lo cierto es que nunca sintió propio esos éxitos. Es a partir de 1998, cuando esa precariedad sobre los consensos económicos se hace más patente a raíz de la crisis económica y aparece un sector más ligado al pensamiento histórico de izquierda que se enfrenta a otro más renovado, que aprendió del exilio, con una visión más actual.

-¿La Concertación no ha sabido comprender el cambio de paradigma político, económico y cultural de la sociedad?.

- La Concertación se ha estatizado mucho. Más aún, se ha gubernamentalizado y ocupa una gran cantidad de energía y tiempo en el tema estatal, abandonando el espacio de la sociedad. Incluso, hay gente de la Concertación que ni siquiera entiende que la empresa es también un espacio de la sociedad.

DEBEMOS ASUMIR QUE JOHN WAYNE MURIO

Oscar Guillermo Garretón Empresario y Socialista. Ex Sec Gral del MAPU

ASUNTOS PUBLICOS. 28/06/2001

Por Mónica González

El hombre que con su barba, su discurso revolucionario y más de alguna vez con su guitarra y su canción comprometida y nostálgica arengó las masas hace ya 30 años, el mismo que siendo jefe del sector más radicalizado del MAPU y como subsecretario de Economía de Salvador Allende expropió industrias y formó parte del gobierno más odiado por los empresarios y al que combatieron hasta hacerlo caer, está instalado hoy en la elite empresarial desde que un proceso iniciado por la Armada en 1973, la que lo acusó de sedición, le impidió ser candidato a parlamentario por Concepción en 1989, en la primera elección después de 17 años de dictadura. Allí quedó sellado su futuro, llegó a la presidencia del Metro y de allí pasó a la presidencia de la poderosa CTC. Nunca se quejó por los seis meses de prisión que pasó en la tenebrosa Cárcel de Valparaíso, en 1988, cuando ya las telarañas de la dictadura comenzaban a dejar entrar la luz y se hacía más difícil soportar la represión. Nunca ha hablado de sus dolores en el exilio y tampoco de sus penas. La misma reserva mantiene para su relación con el Presidente Lagos. En el fondo sigue siendo un duro, uno que se mueve como pez en el agua en el ambiente en el que creció y en el que desarrolló su rebeldía cuando siendo estudiante de la Universidad Católica optó por los cambios radicales. Presidente de Iansa, director del Banco del Desarrollo, con inversiones en el sector telecomunicaciones, tecnológico y agrícola y una excursión en el sector portuario (Puerto Ventanas), Oscar Guillermo Garretón habla en esta entrevista de "sedición" y de los cambios "brutales" que está experimentando el empresariado chileno.

Los Vencedores no Hacen Sedición"

-Usted fue sometido a proceso por "sedición" en 1973, acusado de haber inducido a la rebelión a suboficiales de la Armada, junto a Carlos Altamirano y Miguel Enríquez. Cuando le fue permitido regresar a Chile, en 1988, debió pasar seis meses en la Cárcel de Valparaíso para quedar en libertad condicional. Con ese historial, ¿cuál es su lectura del episodio protagonizado por el almirante Arancibia?

-Y cuando quedé en libertad condicional debí firmar todos los meses hasta el '93, aún siendo presidente del Metro. Déjeme decirle primero que nunca hubo reuniones de Altamirano, Henríquez y Garretón con los marinos. Hubo una sola reunión a la que fui por invitación de los marinos que querían hacerle llegar al Presidente Allende información sobre una conspiración en la Armada en contra del Gobierno...

-Una conspiración que tenía como objeto dar un Golpe de Estado, lo que efectivamente ocurrió.

-Exacto. Para un Golpe de Estado, lo que queda muy claro cuando se lee el expediente del proceso. Me encantaría que la Justicia Naval algún día abriera el expediente porque creo que sería un aporte histórico a ese período. Lo segundo, es que frente a la acusación de sedición, la Corte Suprema, incluyendo el voto del general Torres Silva, ratificó mi inocencia.

-Lo que indica que los ministros de la Suprema sí leyeron el expediente donde también hay constancia de las atroces torturas a que fueron sometidos los marinos que querían denunciar la preparación del Golpe de Estado y que se

reúnen con usted pues buscan impedirlo.

-Ellos me plantearon que para poder contrarrestar este Golpe en preparación, que según ellos ya tenía fecha, proponían hacer una acción preventiva que contemplaba la toma de los barcos. Yo les dije -y eso también está en el expediente- que eso era una locura. Pero eso ya es parte de la historia...

-Una historia que hoy podría mirarse a la luz de lo que acaba de pasar con el almirante Jorge P. Arancibia que renunció anticipadamente para ser candidato a senador por la UDI.

-Una parte de esa historia no se conoce, pero si uno lee hoy muchas de las declaraciones del almirante, tengo la impresión de que él estaba mandando señales desde hace algún rato. Lo otro, es que no me imagino a hombres como el general Ricardo Izurieta, por ejemplo, en esa actitud. Y tampoco creo que alguien se atrevería a abordarlo para una proposición de ese tipo. Estamos frente a una especie de herencia tardía que dejó el régimen militar: para algunos oficiales su carrera no termina ni como general ni como almirante ni siquiera como comandante en jefe, sino en el Parlamento. Un efecto adicional de que los militares hayan estado en el poder político tanto tiempo, de la institución de los senadores designados y de que además, haya fuerzas políticas que hacen de los militares una fuente de reclutamiento de candidatos. Así como no es bueno mezclar empresarios y política, también mezclar militares y política es malo para todos y en especial para el país.

-En su caso sí hubo sedición, pero cuando en sus testimonios varios almirantes y generales han relatado sus contactos con políticos de derecha y empresarios durante la Unidad Popular para preparar el Golpe, no la hubo.

-No tiene mucho sentido hacer ese tipo de comparaciones porque en la práctica los vencedores no hacen sedición, y los derrotados sí. Pero lo que también surge con claridad es que cambiar por la fuerza de las armas comandantes en jefes y bombardear La Moneda donde está el Presidente constitucional, es casi una obviedad que no requiere de más pruebas para decir que fue un acto de sedición contra el orden constituido.

"La Realidad Impone un Cambio en los Empresarios"

-En el nivel empresarial en que usted se mueve, ¿existen lazos comunicantes estrechos con las Fuerzas Armadas?

-No los he visto. En general, por la historia del mundo empresarial en Chile, por lo que fue la experiencia en el tiempo de la Unidad Popular y lo que aconteció después, existe una cuota de reconocimiento hacia las Fuerzas Armadas que se nota mucho en la reacción de un vasto sector empresarial con la detención de Pinochet en Londres. Ahora, tengo la impresión que en el último tiempo en el mundo empresarial comienza a producirse una reflexión distinta sobre el tema, la que se comienza a reflejar en las elecciones de los gremios empresariales. Veo un cambio que la realidad de alguna manera impone ya que aunque parezca insólito la empresa privada hoy día es uno de los consensos nacionales. Nunca en la historia de Chile ha habido más consenso en torno a las empresas que ahora.

-¿Qué significa ese consenso del que habla?

-Que el querer ser empresario es una cosa que está flotando desde los sectores más ricos hasta los más pobres. En los más pobres eso se llamará "no le quiero mirar la cara a nadie", "quiero tener una cosa propia", pero cuando uno conversa con la gente en la población o en el campo ese sueño de algún día dejar de ser asalariado y tener su propia actividad es una cosa extendida. Y si uno va a las universidades -lo que hago con cierta frecuencia- y pregunto cuántos de ustedes quieren ser

empresarios, habitualmente, por lo menos en las escuelas de ingeniería, e ingeniería comercial, levanta el dedo el 99% de la sala. Entonces, creo que tiene algo de ceguera tener al mundo empresarial adscrito a un sector político o a un régimen y no asumir este consenso de país.

-¿A quién o a quiénes le atribuye la responsabilidad de esa ceguera?

-Más que hablar de culpas y errores, yo hablaría de la historia. Pero como eso ha cambiado, creo que esta imagen de un vínculo empresario-régimen militar o, empresario-derecha es una cuestión que restringía - y eso sí que era un error- su capacidad de convocatoria, incluso su legitimidad.

-Ese cambio del que habla no se ha visto reflejado en la actitud de la cúpula gremial empresarial frente a Ricardo Lagos. Vaticinios negros y "desconfianzas" han sido la tónica.

-En esa relación ha habido una mezcla de cosas. Había en muchos una expectativa más bien positiva que después se deterioró y en otros, un fenómeno nuevo: en la elección del 2000, por primera vez en estos diez años, muchos de los que apoyaron a Lavín pensaron que podían ganar. Antes, la reacción de los empresarios era cuán bueno o malo iba a ser el Presidente de la Concertación y qué compromiso tendría, lo miraban muy desde afuera, pero por primera vez sintieron que estaban tocando el cielo con las manos y que podían ganar. Y la derrota creó en muchos una pregunta persistente: y si Lavín estuviera gobernando, ¿cómo estaríamos? Entonces, todo lo que se hiciera tenía comparación con un sueño que había estado a punto de hacerse realidad y de repente se derrumbó. Eso creó también en muchos empresarios una cultura de cierta frustración. Agreguemos a estos factores más de psicología política, hechos reales...

-Más que psicología habría que asumir que los empresarios son entes políticos.

-Y que está cambiando. Si uno sigue las sensibilidades que se dan en el sector a partir del 21 de mayo y con la nueva dirección de la CPC y el tipo de interlocución que hace, uno tendría que separarla radicalmente de la interlocución de la derecha desde el punto de vista de sus formas, sus tiempos, sus énfasis.

-La diferencia a la que alude podría explicarse también por el hecho de que hoy el empresariado no necesita a la derecha política para que sea su correa transmisora, ni para actuar a través de ella en su relación con el poder político. El empresariado a través de sus gremios se ha constituido en el único poder fáctico de importancia.

-Esa es una realidad en el mundo. Y diría más, tengo la impresión que en el mundo actual no hay posibilidad de un modelo exitoso de economía sin un tipo de complicidad real entre quienes gobiernan el Estado, una pieza dentro de una sociedad ya no piramidal sino que matricial, y el mundo de la empresa. A propósito de reactivación, la única posibilidad real es que se produzca esa complicidad porque ni el Estado, ni el mercado por sí solo son capaces de resolver el problema de la reactivación.

-¿Está de acuerdo entonces con Carlos Ominami y con quienes como él dicen que hay aspectos del modelo que develan su agotamiento y que el mero aumento del crecimiento no asegura automáticamente alza del empleo.

-En general, esto de poner en discusión el tema del modelo es una cuestión muy peligrosa cuando uno no sabe por dónde están las alternativas...

-¿ Y no es también peligroso defenderlo como un símbolo similar a la Biblia?

-Por eso digo que más que discutir sobre el modelo me gustaría hacerlo sobre

cuestiones más concretas. ¿Qué significa que el modelo está mal? ¿qué no hay que cuidar los equilibrios macroeconómicos?, ¿que quieren estatizar empresas?, ¿o quieren aumentar o disminuir los impuestos?, ¿qué quieren hacer? Cuando uno pone en cuestión el modelo y no dice qué es lo que quiere hacer, es muy difícil optar. Y lo segundo, y lo digo mirando desde la empresa, yo no invierto un peso ni contrato a nadie mientras no me aclaren cuál es la situación.

-¿Eso es lo que les está pasando a los empresarios chilenos?

-No creo, pero por eso digo que abrir esa discusión es muy peligroso. Ahí sí que crearíamos muy pocos empleos. Bueno, uno tiene dos posibilidades si considera que eso es así: buscar un nuevo modelo y tratar de cambiarlo

-La vieja teoría de la ultraizquierda: el todo o nada.

-No, ¡por favor! El tema es más complejo. Para empezar se debiera discutir sobre el Chile que hemos creado y cómo responder a él. Creo que un sector de la Concertación sufre de "paternidad irresponsable". Durante 10 diez años ha creado un país nuevo; creó, masivamente, especímenes nuevos, por ejemplo el "ciudadano consumidor". En el Chile de la dictadura no hubo ciudadanos, porque el ciudadano parte votando y a partir de ahí se expresa y participa; y tampoco hubo consumidores, porque los niveles de pobreza eran altos.

-Y la Concertación a partir del '90', dice usted, creó un ciudadano que vota y que tiene derecho a entrar y salir de los supermercados.

-El tema es más complejo. Le voy a dar algunos datos muy interesantes. El año 90, menos del 50 % de la gente era partidaria del divorcio; hoy día en las últimas encuestas el 78% de la gente lo apoya. En el año 90, menos del 10% de la gente era partidaria del aborto; en las últimas encuestas el 38% es partidaria en alguna forma de aborto. Son datos que ilustran eso del "ciudadano consumidor" de cultura, de azúcar - ¡me encanta que la consuman!-, de globalización, de muchas cosas. Y cuando creces sostenidamente durante 10 años, eso genera cambios sociales brutales. "Ciudadano consumidor" significa un tipo que lleva una bolsa con comida en el auto después de pasar a ver una película mejor que la que veía antes y acostumbrándose a que son normales todas estas cosas en la vida. Ese es el drama de hoy, porque ese individuo empezó a apreciar eso y quizás, lo curioso, es que terminó apreciando más eso que su adquisición del rol ciudadano.

-Y se olvida que subsisten bolsones de pobreza brutales en donde la comida diaria y para qué hablar de la educación, salud y vivienda siguen siendo lujos inalcanzables..

-Lo tengo claro, como también que tenemos una muy mala distribución del ingreso. Lo que pasa es que cuando disminuyes la pobreza de un 42% a un 20% en un país, la preocupación por la pobreza disminuye a la mitad, porque los que salieron de ese 42 % ya no se preocupan de la pobreza. Y ahí está el fondo del drama: es que este país que la Concertación creó, este hijo de la Concertación, una parte de ella no lo considera hijo propio, lo mira y lo trata como si fuera de otro padre. Y cuando el padre rechaza a su hijo y se preocupa de lo que pensaban y hacían los abuelos preferentemente, y de repente surge un padrastro que decide entender al niño...

- ¿Joaquín Lavín supongo que es ese padrastro?

-... Tengo la impresión de que algo de eso hay en el fenómeno Lavín. La Concertación fue una coalición orientada fundamentalmente a lograr el cambio democrático. Nunca hubo una gran discusión económica. Al final la única cosa económica que me recuerdo era Alejandro Foxley, entonces jefe de Cieplan, diciendo el modelo crea 5 millones de pobres. Y después llegó Aylwin y dijo que su política

económica iba a ser crecimiento con equidad. Llegaron Foxley y Ominami y comenzó una política económica que, en lo fundamental, no cambió las bases técnicas del modelo, sino que le agregó una sensibilidad social nueva. Y hubo resultados espectaculares. Sin embargo, mucho concertacionista entendió que eso se mantenía porque por razones tácticas no había que hacer mucho ruido, nunca sintió propios esos éxitos, no era "su" modelo.

-Una contradicción y distancia que se ha acrecentado.

-Por eso hay tanto concertacionista mirando a la socialdemocracia europea e incluso a Hugo Chávez. Pero cuando se miran los éxitos de los gobiernos de la Concertación uno corre el riesgo de que lo tilden de autocomplaciente. El no querer mirar lo que se hizo termina siendo un rechazo hacia el hijo que se creó.

-La brecha abierta por ese sentimiento de que esto no me pertenece se puede convertir en uno que diga "yo no soy de la Concertación".

-Un peligro real. Y es más, existe una cierta involución. Hay un discurso en alguna gente de vuelta a los orígenes. Uno que dice que durante todos estos años hemos perdido valores, determinadas cosas por las cuales nosotros luchamos y entramos a la política. Eso es lo que llamo el regreso al discurso de los abuelos. Ha habido una discusión tan fuerte sobre el modelo social demócrata europeo durante la reciente elección del PS y muchos están en lo mismo en la DC, en esta vuelta a los orígenes, en este descontento con un partido al que consideran poco valórico, en ese malestar con lo existente...

"Debemos Asumir que John Wayne Murió"

-Malestar hacia el sistema que usted no siente, ¿no es verdad?

-Bueno, hay muchas cosas que me molestan... Pero reconozco una desviación para mirar más bien hacia delante. Algo le he escuchado a Eugenio Tironi que me interpreta: este hijo quiere seguir votando aunque mire mal a los políticos, pero por sobre todo necesita seguir creciendo.

-No quiere perder el auto y menos la sensación de que está a punto de comprarse uno.

-... Tampoco el voto. La verdad es que tampoco quiere que haya una dictadura y de eso la derecha también se ha empezado a dar cuenta. Dicho de otra manera, cuando en las encuestas en los sectores bajos la gente, abrumadoramente, valora más el crecimiento que la igualdad, está diciendo algo respecto a lo que está pensando el engendro concertacionista...

-De partida que es un estamento bastante poco solidario..

-Sí, es un engendro poco solidario, un tema urgente a discutir porque es muy malo para el futuro. En un lenguaje estrictamente empresarial, brutal -porque no voy a hacer un discurso religioso sobre la solidaridad- debemos asumir que John Wayne murió. La imagen de que uno hace la vida como un cowboy solitario, matando malos y entrando a pueblos desiertos en donde todos cierran las persianas porque llegó el cowboy, ¡murió! Y creo que parte de algunos de los grandes tropiezos que hemos tenido como país tiene que ver con eso, como la salida de los empresarios en América latina, por ejemplo: cada uno por su cuenta. Y ahí tenemos a Ambrosoli quebrado; malas inversiones de IANSA en el exterior; el Banco de Errázuriz en Perú; SONDA con pérdidas en las empresas afuera; Luchetti muy bien aquí y con problemas en Argentina y Perú... Eso de salir cada uno solo afuera, lo comparo con la salida española, que llevaban al Rey, Aznar y Felipe González y en la proa todo el aparato estatal, todos los aparatos culturales por los 500 años, y los grandes

empresarios con una flotilla de pequeños y medianos llegando como un solo cuerpo nacional a América Latina. Y si esa imagen la llevo a un nivel más micro- empresa, cuando en ella se instala el individualismo y la competencia entre la gente, esa empresa está en serios problemas; porque al final, lo que la caracteriza hoy día es lo sistémico, la colaboración con miles de clientes, productores y proveedores. En resumen, esta falta de solidaridad como parte de nuestra cultura emergente se está convirtiendo en nuestro gran obstáculo. ¡Eso discutiría!

-¿Y no una estrategia de desarrollo para adecuar el modelo?

-Sí, pero no sé si la llamaría estrategia, porque alguien podría pensar que diseñando un plan quinquenal se acaba el problema.

-Lo que le aterra es que en esta vuelta a los orígenes, al pensamiento de los abuelos, se camine en busca de una solución económica de corte estatista, ¿eso es?

-En el mundo reciente, por lo menos hasta fines del siglo pasado, hay modelos exitosos muy distintos de los de Chile. Por ejemplo, el europeo, con impuestos cercanos al 45-50 % ; con un Estado que representa el 50% del Producto Nacional; con una fuerte inversión social en previsión y eso, efectivamente, es un modelo posible. Pero, si vamos a ese modelo, lo único que digo es que nos demoramos no menos de 10 a 15 años muy costosos en cambiarlo. Si queremos hacer un modelo coherente en ese sentido para hacer crecer el país, eso tiene un costo: 15 años con una inestabilidad que es fácil imaginar porque en el fondo significa destruir las bases con las cuales hoy día estamos operando para crear otras distintas, que pueden ser mejores, pero alguien debe asumir los costos. En cambio, si me dicen que este modelo tal como está no se sostiene sin crecimiento, creo que deberíamos ponernos solidaria, responsablemente y un poquito asustados a discutir cómo vamos a crecer.

-¿Asustados por qué?

-Porque efectivamente este modelo no se sostiene sin crecimiento. Al final, lo que ha validado todo esto es la sensación de crecimiento. Una de las grandes promesas de Lavín es la imagen de que es capaz de hacer cosas y resolverle problemas a la gente. O sea, hacerlos crecer en sus necesidades de cosas. Diez años de crecimiento muy rápido crearon en cierta gente la inmediatez de resolver sus problemas. Hay que discutir y trabajar porque es innegable que hay sectores de la economía chilena que no van a volver a tener el dinamismo que le aportaron.

-¿Cuáles sectores?

-Por ejemplo, la pesca. En el mundo, crecientemente, la pesca va a ser reemplazada por la agricultura marina o Acuicultura. Un cambio muy potente. Yo le pondría mucho a la industria del salmón, por ejemplo. Chile podría ser potencia mundial en salmón si de verdad se eliminan las trabas burocráticas para la entrega de concesiones marinas, porque no solamente hay trabas, también hay acusaciones muy serias de los empresarios del modo cómo se otorgan...

-¿Acusaciones de qué tipo?

-En general, nadie se explica por qué se dan o no determinadas concesiones. No estoy pidiendo que se proteja a los empresarios sino que los dejen hacer. Le cuento un caso que conozco directamente en la IV Región, sector valle del Choapa de alta pobreza. Un gringo comenzó a hacer experimentos para el cultivo de erizos, alcanzó a invertir 200 mil dólares, pidió hace seis años una concesión acuícola, hace una semana le llegó una carta explicándole que no se la podían dar porque si bien reconocía la autoridad pesquera que toda la regulación de concesiones estaba mal

hecha, habían decidido partir por la Octava Región y no estaba en los planes inmediatos resolver el tema de la IV Región. Una anécdota concreta de un sector muy potente. Los gringos están empezando a comprar salmoneras en Chile, Chile podría estar comprando las de Noruega si hubiera posibilidades de trabajar bien. Es un sector que puede dar más que el cobre en 6 ó 7 años. En Telecomunicaciones o en informática podemos ser buenos copiadores y buenos aplicadores, pero no vamos a ser una economía de punta en esas materias. En biotecnología de repente sí podemos hacer cosas, porque hemos probado que somos muy competitivos en productos naturales agrícolas, en bosques, en fruticultura...

"La Economía es Más Sensual

-¿Por qué estamos paralizados entonces en materia de inversión y en nuevo impulso al desarrollo?

-Yo, al menos, no estoy paralizado. Al revés, ha sido una excelente oportunidad que estén todos parados porque creo que hay millones de cosas que hacer.

-Lo que significa que la "desconfianza" tiene una raíz ideológica. ¿No están mirando los empresarios también lo que hacían en el tiempo de la Unidad Popular?

-También, puede ser. Hablando del clima medio bajoneado que se vive en Chile, un amigo francés me decía que antes del Mundial de Fútbol en Francia andaban todos igual. Todo era malo, y Francia ganó el Mundial y de repente se sintieron todos tigres de nuevo y se animó todo.

-La esperanza se acaba entonces para Chile porque en ese ámbito, en el fútbol, enfrentamos una de nuestras peores crisis.

-Señales claras y buenas son útiles. Es impresionante cómo el discurso del 21 de mayo del Presidente Lagos cambió el clima. ¡Insólito! Desde un clima con tesis profundas, filosóficas, del fracaso de Chile y de repente un discurso cambió el clima, los empresarios lo encontraron estupendo, hasta buen mozo creo que encontraron al Presidente y comenzaron a organizar reuniones para hacer cosas... Creo que la economía actual es una economía más sensual. Cuando el centro de todo era el capital y la máquina, las verdades eran objetivas y las cosas eran correctas o incorrectas...

-Y los socialistas eran de verdad y los derechistas no se disfrazaban...

-Sigo siendo socialista de verdad. En ese tiempo las verdades eran claras, las cosas eran blanco o negro y el catálogo te decía cómo la máquina tenía que operarse, cómo mantenerse y los textos de Lenin y Marx nos decían exactamente cómo había que actuar y entonces uno tenía que leer el ¿Qué hacer? de Lenin para saber cómo actuar en Curicó o en Concepción; un mundo de verdades subjetivas. Cuando el mundo comienza a cambiar y la centralidad pasa de la máquina al capital humano, cuando al final la gran creación de valores está en la gente, en sus conocimientos, en sus capacidades, y en cómo uno se comunica con el mundo con los sentidos, con la vista, el tacto, la voz, la boca; es una economía mucho más sensual, sensorial podrían decir otros. Y eso hace que el tema de la comunicación de los estados de ánimo, de las expectativas y anhelos de la gente, de sus deseos, pase a jugar un rol mucho más importante que en los tiempos en que uno tenía que reprimir más bien sus sentidos para subordinarse a la máquina y al capital.

-José J. Brunner dice que el socialismo murió. ¿Sigue siendo socialista?

-Sí, socialista del siglo XXI. Lo que Brunner dice que murió, efectivamente murió. Pero veo muchas señales del socialismo en el mundo de hoy y lo dramático es que

normalmente los socialistas duros no las ven y terminan coincidiendo con los capitalistas duros que creen que esto es puro capitalismo. Cuando todos coinciden en que lo que da valor es el ser humano, yo digo que eso para nosotros no es ninguna novedad porque lo aprendimos en nuestras escuelas de cuadros de la izquierda hace 30 ó 35 años. Se llamaba plusvalía. Que hoy el conjunto de la humanidad comparta la tesis de Marx sobre la plusvalía, me parece muy interesante, probablemente con algunos ajustes. Por ejemplo, dentro del capital humano incorporaría las capacidades empresariales, la capacidad de emprender, crear, inventar, asumir riesgos. A esas señales me refiero, a que un pilar del pensamiento socialista es tan consenso como el mercado, que tengo que reconocer que viene del capitalismo. Creo que reconocer que el mundo es sistémico y que ya nadie dude que no puede olvidarse de lo que pasa en Indonesia o de la crisis económica asiática, o del problema del Tratado de Libre Comercio y que en el fondo vivimos en un espacio común, me parece una verdad que tiene una paternidad. No hace mucho tiempo que a los que hablaban de internacionalismo los acusaban de querer envolverse en un trapo rojo para violentar la bandera de su propio país. Son verdades muy profundas de esta nueva economía central en la que surgen diálogos que antes eran inconcebibles en ese mundo de verdades subjetivas, como el de la ciencia con la religión.

-¿Qué es lo que más le ha costado asumir como empresario, tomando en cuenta su condición de "socialista" activo?´

-Lo más difícil, pero al mismo tiempo lo más atractivo, es que no tenía en dónde mirar en un libro sobre qué hacer, o alguien con quien consultar...

-No tenía modelos, pero tenía amigos.

-Ayudó mucho lo que he sentido como una comprensión del mundo socialista. Nunca me he sentido incómodo. Puede que mucha gente me haya atacado y lo siga haciendo, pero ese es un problema nacional haga lo que uno haga. No me he sentido ni discriminado, ni perseguido. Me entretengo mucho en el mundo empresarial, al punto que no habría sido candidato a senador, por ejemplo.

-¿En algún minuto empresarios le han enrostrado su condición de socialista e izquierdista?

-Todos lo tienen claro y tengo la impresión de que al principio, sobre todo, cuando fui presidente de CTC, fue muy fuerte porque la CTC es una de las tres empresas más grandes del país. Por eso fue muy violento. Lo emblemático del cambio es lo que provoca mucha curiosidad y a medida que pasa el tiempo eso ha ido mitigándose. No siento rechazo en el mundo empresarial. Probablemente no me invitan a una reunión para discutir cómo ir a Londres, pero eso no es propiamente empresarial. Me pueden de vez en cuando decir comentarios irónicos lo que me permite también hacer lo propio. Sospecho que los que me tienen antipatía no se me acercan. Y entendería que alguien a quien expropié en tiempos de la Unidad Popular me tenga mala, ¡razonable! Con algunos he conversado el tema hoy en condiciones distintas y hemos terminado amigos.

-¿Es la oveja descarriada que vuelve al redil?

-No tengo esa impresión. Si de imágenes se trata creo que soy más bien un personaje de encrucijada de las historias españolas, el hombre que habita en el cruce de muchos caminos y que, a lo mejor, su virtud es no dar por clausurado ninguno.

-¿No da por clausurada su participación en política partidista?

-Jamás me he ido de la política y el empresario que diga que no le interesa la

política o está mintiendo o no califica como empresario. Ella es una dimensión de la actividad empresarial muy importante y mientras más grande la empresa más importante es. Y no hablo de la política como actividad gobernante o de partido porque si vuelvo a ella tengo que dejar mi actividad empresarial, no puedo estar con un pie en cada lado. Esa doble militancia es muy mala para la actividad empresarial y la política. Por eso sería muy bueno reglamentar el lobby, una actividad que debería tener un desarrollo en el país porque somos un país chico en que casi no hay sector donde más de dos empresas no sea tumulto. En un país que va a tener siempre una cantidad importante de regulaciones para que funcione efectivamente la economía de mercado, sin monopolios, es mucho mejor una actividad de lobby transparente, explícito y no solapado.

-¿Qué efecto ha provocado en el empresariado chileno la llegada masiva de importantes capitales españoles y extranjeros que han tomado el control de empresas de servicios claves?

-Una importancia tremenda. Merecería incluso un estudio interdisciplinario. Dicho en términos ortodoxos: cambió las alturas de la burguesía chilena. Hoy los grandes empresarios de este país, con muy escasas excepciones, como podrían ser los Luksic, Angellini y los Matte, son todos de segunda división comparados con los que mandan en las alturas de las grandes empresas. ¡Un cambio brutal! Me preguntaba cuando fue la detención de Pinochet en Londres si parte de la bronca contra los empresarios españoles no tenía un ingrediente relacionado con esto. En el fondo, cambiaron las características del empresariado chileno y no por un proceso cultural lento, sino ¡brutalmente! Y se provocaron transformaciones que no son menores. Y para terminar de incomodar al socialismo clásico, debo decir que fueron las transnacionales las que primero le abrieron espacio a los ejecutivos y profesionales que no venían de la derecha chilena. Ellos están acostumbrados a convivir con profesionales que profesan distintas ideas, tienen una enorme capacidad para buscar de acuerdo a lo que necesitan. Si CTC hubiera sido una empresa chilena yo no hubiera sido presidente de CTC. Si uno mira el cuadro de las empresas españolas y extranjeras encontrará allí una mucho menor politización de los cargos. Allí hay diversidad y han cambiado la composición de la plana ejecutiva de las empresas chilenas. Un cambio muy profundo que ha ayudado a que cambie la lógica de los empresarios chilenos. Antes era un obviedad que para acceder a un cargo ejecutivo empresarial había que ser un hombre de derecha. Eso comienza a cambiar.

Centro de Estudios Avance

Sellos, componentes y desafíos del PS

Oscar Guillermo Garretón

El Mapu aportó a la izquierda del 70 una cuota significativa de la elite política profesional de recambio de sectores medios y altos, de Santiago y regiones, con conocimientos y capacidades nuevos. Legitimó el pensamiento de izquierda en medios que antes le eran inaccesibles. Su influencia en los programas y gobiernos de la UP y la Concertación fue superior a su número. Ha sido – guste o no - una escuela probada de gestión eficaz, pensamiento innovador y liderazgo en muy diversos ámbitos...

Que el socialismo viva aún consumido por cuitas sobre culturas provenientes de otra época y otro siglo, es señal de un fracaso interno. Más aún cuando los ya más de 15 años de unidad cubren el período más exitoso de la historia del socialismo chileno si lo medimos por los logros perdurables para nuestro pueblo.

Sin embargo, no puedo negar que las diferencias de origen son tema de conversación cuando no de pasión en el PS. Cortés Terzi devela sus propias pasiones al intentar identificar manifestaciones de ellas. Explicarnos el justo reclamo de la Juventud Socialista por la inscripción automática y el voto voluntario como seña de un enfrentamiento interno entre el socialismo histórico y la “alianza Mapu-Mir” y no como preocupación por los jóvenes de hoy que nada tienen que ver con esa historia, me parece forzar las cosas y ofender a nuestros jóvenes. Por otro lado, las críticas a la dirección del PS o al senador Ominami me parecen legítimas y hasta puedo compartir más de una. Pero deducir que la dirección expresa una “alianza Mapu-Mir” es estirar la cuerda demasiado. Más aún, la actual dirección surge de un acuerdo entre las principales tendencias del PS, residencia central de su “factualidad” interna, todas ellas encabezadas por “históricos”. Pero, lástima, el tema existe, hagámonos cargo.

Tenemos razones para estar orgullosos de nuestra historia y jamás olvidarla. Pero, si lo que emociona y hace vibrar a los socialistas son sus pertenencias originarias del siglo pasado y no aquellas del socialismo de hoy, si predomina la motivación por las violaciones a los derechos humanos de los años de dictadura o el drama de los exonerados del 73 por sobre los anhelos populares y juveniles de hoy, o la pertenencia al gobierno de la UP y Salvador Allende más que al gobierno exitoso de Ricardo Lagos y la Concertación, entonces estaríamos ante un partido respetable pero anclado en el pasado, no del presente ni menos del futuro. Y ese no es el PS que con su renovación y unificación impactó hace 15 años al país y fue transformado por su pueblo en la más masiva fuerza de izquierda de Chile.

1.- La contribución del Mapu.-

No hay historia oficial del Mapu y no pretendo escribirla aquí. Pero la mención de Cortés Terzi – más amable que la del MIR, lo reconozco – me motiva a aportar algo.

Allende siempre subrayó – a pesar de nuestro disgusto – el carácter “cristiano” del Mapu. Nosotros queríamos ser proletarios y marxistas. No era un “gaffe” de Allende. Siempre había intentado crear movimientos de “católicos allendistas” que no convencían a nadie. La existencia del Mapu – con militancia de incuestionable

identidad cristiana - significó que nunca más en Chile pudo usarse con fuerza la religión como arma electoral y política contra la izquierda.

El Mapu aportó a la izquierda del 70 una cuota significativa de la elite política profesional de recambio de sectores medios y altos, de Santiago y regiones, con conocimientos y capacidades nuevos. Legitimó el pensamiento de izquierda en medios que antes le eran inaccesibles. Su influencia en los programas y gobiernos de la UP y la Concertación fue superior a su número. Ha sido – guste o no - una escuela probada de gestión eficaz, pensamiento innovador y liderazgo en muy diversos ámbitos.

El Mapu aportó también una masiva renovación generacional a la izquierda de fines de los 60. Mientras la JS y la JJCC iniciaban una “carrera” en sus partidos conducidos por otras generaciones, nosotros, sus contemporáneos en la JDC, pasamos a ser la dirección nacional del Mapu y por ese canal, decenas, centenas y quizás miles de jóvenes accedieron a responsabilidades de gobierno, gremiales y partidarias hasta entonces reservadas a sus mayores. Por otra parte, después del golpe, cuadros muy valiosos de las JJCC y la Juventud Socialista – que ejemplifico en Carlos Lorca y Ricardo Lagos S. – fueron asesinados. Así, en mucha de esta militancia ex Mapu se contiene la más larga y variada experiencia de gestión de la izquierda: gran parte de los demás dirigentes de tiempos de la UP si están vivos, no están activos.

Los rasgos anteriores hicieron de los ex Mapu un actor de la transición democrática, superior a su peso numérico. En un momento donde se reconstituían los puentes largo tiempo cortados en la sociedad chilena, mucho de la dirigencia dictatorial, empresarial y partidaria de derecha era de igual generación que los dirigentes del ex Mapu y no pocos se habían conocido en bandos contrarios durante las intensas luchas universitarias de fines de los 60 o por vínculos sociales. Asimismo, al asumir el gobierno en 1990, la izquierda traía como lastre la imagen negativa de su gestión económica en el período 70-73, aún entre el pueblo votante de izquierda. La necesidad de ser impecable en la gestión pública se transformó en una sana obsesión política. Por otro lado la gestión social, cultural y política, e incluso la empresarial, paulatinamente debía dar cuenta de esa mitad del país que había sido proscrita por 17 años. En los espacios que así se abrieron muchos ex Mapus tuvieron ventajas para jugar un rol activo en una transición caracterizada por alta exigencia de gestión, transversalidad y climas de tensión donde un conocido al otro lado de la línea era siempre bienvenido.

Lo que nunca hizo muy bien el Mapu, fue organización partidaria. Fue un partido quebradizo, propenso a dividirse. Su muerte como proyecto viable lo sitúo en la división de 1973. Por eso, la tendencia a verlos como una maquinaria perfecta, operando soterradamente en los vericuetos del poder pertenece más a la fantasía que a la realidad. Los ex Mapus pueden tener muchas cualidades, pero no precisamente aquella de crear buenos partidos o fracciones.

El Mapu al que yo pertencí se integró al PS en su acto de unificación de Diciembre de 1989. Participar en él era más fácil para quienes recuperaban su antigua casa con banderas, himno e historia que para quienes debíamos legar símbolos e historias al cuidado común de todos los que pasábamos a identificarnos como miembros de un PS. Más de un ex Mapu planteó que mantuviéramos vínculos políticos. La respuesta fue categórica y oficial: no habría tendencia Mapu, cada uno debía buscar las pertenencias que más le acomodaran. Yo no puedo deshacer o

renegar los vínculos humanos o el derecho a los recuerdos compartidos, pero puedo asegurar que no existe una tendencia Mapu en el PS. Los propios alineamientos internos en temas como la presencia de M. Bachelet en un afiche o el voto voluntario, muestran lo artificial y forzado de plantearlos en clave de militancias originarias.

2.- El carácter popular del PS.-

Si algo diferencia positivamente al PS desde sus orígenes de el PC, el Mir y el Mapu, es su carácter predominantemente popular más que ideológico. Aclaro, no quiere decir que el PS careciera de ideología y los otros no tuvieran pueblo.

Cuando pueblo e ideología van de la mano la diferencia no se nota. Ella se hace relevante cuando se separan. En la divergencia el partido “popular” observa que el pueblo cambia y entonces cambia con él, mandando al traste muchos de sus textos. El partido “ideológico” en tanto se queda con su pensamiento, concluye que el pueblo se ha desviado y aguardará con fe que recapacite, tome conciencia de sus errores e intereses “verdaderos” y reconozca a la vanguardia (o sea, ellos) que no claudicó y mantuvo incólume su pensamiento “consecuente” en tiempos malos.

El PS fue desde sus orígenes un partido netamente popular. Diverso como es el pueblo. Nació conteniendo socialdemócratas, anarquistas, ex comunistas desencantados, militares de sensibilidad popular como Grove, pijes como Matte y Allende, etc. Por lo mismo siempre su vida interna fue despelotada, como puede ser la unidad de un pueblo heterogéneo. Pero ha primado en él una capacidad asombrosa para permanecer unido o para reunificarse, manteniendo sus sellos y su vigencia política.

Ese rasgo permitió al PS su impresionante proceso de renovación y se lo impidió al PC. Ese rasgo hace al PS más apto para representar el cada vez más diverso y cambiante mundo popular del siglo XXI.

La incapacidad de incorporar toda la actual diversidad del pueblo chileno, mucho mayor que la del 32, del 60 o del 73, sería una amenaza para el carácter popular del PS. Es por cierto asumir en su seno a ex Mapus, ex Mir y ex PC. Pero es mucho más. Es asumir a ese pueblo hijo de los 15 años de la Concertación y del cual a veces abominamos. Parte no pequeña de los “subalternos” de hoy – apoyados en la obra de gobiernos donde ha participado el PS - son sujetos de crédito, pasean en los malls más que en la plaza del barrio, veranean dentro y fuera de Chile, cuentan con auto y vivienda, tienen un nivel de educación muy superior, son culturalmente más liberales, no compran discursos radicales, viven más del sector privado que del estado y por lo mismo, ven a la política como otra parte más de una sociedad compleja y no como cúspide del orden social. Sus anhelos de felicidad y justicia social, así como sus temores, tienen otros contenidos. No les dice nada una disputa entre ex “históricos”, ex Mapus y ex Mir. Asumir éste nuestro pueblo - o “subalternos” según Cortés Terzi - es clave para representarlos hoy.

El PS necesita más discusión y unidad de fondo. Pero apuntando al siglo XXI y los desafíos de futuro. En ese debate cada uno coincidirá o discrepará con otros socialistas según hacia donde y como se proponga ir, no en función de donde venga.

Ex secretario general del Mapu. Empresario, presidente de empresas Iansa

Oscar Guillermo Garretón: Fantasía y realidad

La Tercera 13 junio 2004

Las críticas a la directiva del PS o a Ominami me parecen legítimas y hasta puedo compartir más de una. Pero deducir que la dirección expresa una "alianza Mapu-MIR" es estirar la cuerda demasiado. La actual mesa surge de un acuerdo entre las principales tendencias del PS, todas ellas encabezadas por "históricos". No puedo deshacer los vínculos humanos o el derecho a los recuerdos compartidos, pero puedo asegurar que no existe una tendencia Mapu en el PS.



Que el socialismo viva aún consumido por cuitas de otra época es señal de un fracaso interno. Más aún cuando los ya más de 15 años de unidad cubren el período más exitoso de la historia del socialismo chileno si lo medimos por los logros perdurables para nuestro pueblo.

No puedo negar que las diferencias de origen son tema de conversación cuando no de pasión en el PS. Cortés Terzi devela sus propias pasiones al intentar identificar manifestaciones de ellas. Pero explicarnos el justo reclamo de la Juventud Socialista por la inscripción automática y el voto voluntario como un enfrentamiento interno entre los "históricos" y la "alianza Mapu-MIR", es forzar las cosas y ofender a los jóvenes.

Las críticas a la dirección PS o a Ominami me parecen legítimas y hasta puedo compartir más de una. Pero deducir que la dirección expresa una "alianza Mapu-MIR" es estirar la cuerda demasiado. La actual dirección surge de un acuerdo entre las principales tendencias del PS, residencia central de su "factualidad" interna, todas ellas encabezadas por "históricos".

Tenemos razones para estar orgullosos de nuestra historia. Pero si lo que emociona y hace vibrar a los socialistas son sus pertenencias originarias del siglo pasado y no las de hoy, si predomina la pertenencia a la UP y Allende más que al gobierno exitoso de Lagos y la Concertación, estaríamos ante un partido respetable, pero anclado en el pasado. Ese no es el PS que con su renovación fue transformado por su pueblo en la más masiva fuerza de izquierda.

No hay historia oficial del Mapu y no pretendo escribirla aquí. Pero la mención de Cortés Terzi me motiva a aportar algo. Allende siempre subrayó el carácter "cristiano" del Mapu. Siempre había intentado crear movimientos de "católicos allendistas" que no convencían a nadie. El Mapu significó que nunca más en Chile pudo usarse la religión como arma electoral contra la izquierda. También aportó a la izquierda del '70 una cuota de la elite política profesional de recambio y legitimó su pensamiento en medios que antes le eran inaccesibles. Su influencia en los programas y gobiernos de la UP y la Concertación fue superior a su número. Ha sido -guste o no- una escuela probada de gestión eficaz, pensamiento innovador y liderazgo.

Al asumir el gobierno, el '90, la izquierda traía la imagen negativa de su gestión económica en el período '70-'73. La necesidad de ser impecable en la gestión pública se transformó en una sana obsesión política. Muchos ex Mapu tuvieron ventajas para jugar un rol activo en una transición donde un conocido al otro lado de la línea era siempre bienvenido. Pero lo que nunca hizo muy bien el Mapu fue la organización partidaria. Por eso, verlos como una maquinaria perfecta, operando en los vericuetos del poder, pertenece más a la fantasía que a la realidad.

El Mapu al que pertencí se integró al PS en su acto de unificación de diciembre de 1989. Más de un ex Mapu planteó entonces que mantuviéramos vínculos políticos. La respuesta fue categórica: no habría tendencia Mapu. No puedo deshacer los vínculos humanos o el derecho a los recuerdos compartidos, pero puedo asegurar que no existe una tendencia Mapu en el PS.

Por otra parte, si algo diferencia al PS del PC, el MIR y el Mapu, es su carácter popular más que ideológico. Cuando pueblo e ideología van de la mano la diferencia no se nota. Pero en la divergencia el partido "popular" observa que el pueblo cambia y entonces cambia con él. El partido "ideológico" se queda con su pensamiento, concluye que el pueblo se ha desviado y aguarda a que reconozca a la vanguardia (o sea, ellos) que se mantuvo "consecuente" en tiempos malos.

El PS fue desde sus orígenes un partido netamente popular. Nació conteniendo socialdemócratas, anarquistas, ex comunistas, militares de sensibilidad popular como Grove, pijes como Matte y Allende. Siempre su vida fue despelotada, como puede ser la unidad de un pueblo heterogéneo. Pero ha primado una capacidad para estar unidos o reunificarse, manteniendo sus sellos y su vigencia.

Ese rasgo permitió la renovación del PS y lo hace más apto para representar el cada vez más diverso mundo popular del siglo XXI. Es más que asumir en su seno a ex Mapu, ex MIR y ex PC. Es asumir a ese pueblo hijo de los 15 años de la Concertación y del cual a veces abominamos. Parte no pequeña de los "subalternos" son sujetos de crédito, pasean en los *malls* más que en la plaza del barrio, cuentan con auto y vivienda, tienen una educación superior, no compran discursos radicales, viven más del sector privado que del Estado y ven a la política como otra parte de una sociedad compleja y no como cúspide del orden social. No les dice nada una disputa entre ex "históricos", ex Mapu y ex MIR. Asumir éste nuestro pueblo es clave para representarlos hoy.

El PS necesita más discusión y unidad de fondo. Pero apuntando al siglo XXI y al futuro. En ese debate cada uno coincidirá o discrepará con otros socialistas según hacia dónde y cómo se proponga ir, no en función de donde venga.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

